

¿Cómo amar aquí y ahora, y tener discernimiento en mis circunstancias actuales?

Martha Morales

Discernir es distinguir por medio del intelecto una cosa de otra, por ejemplo, el bien del mal. Hay que pedir al Espíritu Santo saber discernir "entre la prueba, que nos hace crecer en el bien, y la tentación, que conduce al pecado y a la muerte" (CCEC, n. 596).

No hay una asignatura que enseñe a amar; a ello se aprende en la familia y en la vida social. ¿Cómo es la familia de la persona que amo? Esa respuesta nos lleva a conocer parte de la intimidad del ser amado. El filósofo francés, Jacques Maritain, decía: "La educación debería de enseñarnos a estar siempre enamorados y de qué nos hemos de enamorar".

Lo más importante de la vida es el amor. Es un tema candente, espinoso, misterioso. Deseamos amar y ser amados, pero a veces nos podemos dejar engañar. Es fácil confundir el *amor* con la *pasión* y, un error en este campo, nos puede hacer desgraciados. Pero nada está perdido, ya que el ser humano tiene una gran capacidad de rehacerse y de recomponerse.

C.S. Lewis, escritor inglés, dice en su libro *Los cuatro amores*, que los amores humanos son realmente como Dios, pero sólo por semejanza, no por aproximación. Si se confunden estos términos, podemos dar a nuestros amores la adhesión incondicional que le debemos solamente a Dios. Entonces se convierten en dioses: entonces se convierten en demonios. Entonces ellos nos destruirán, porque los amores naturales que llegan a convertirse en dioses no siguen siendo amores. Continúan llamándose así, pero de hecho pueden llegar a ser complicadas formas de odio.

Lewis dice que resulta imposible amar a un ser humano simplemente demasiado. El desorden proviene de la falta de proporción entre ese amor natural y el Amor de Dios. Es la pequeñez de nuestro Amor a Dios, no la magnitud de nuestro amor por el hombre, lo que lo constituye desordenado. Es decir; si absolutizamos a un ser humano, éste se convierte en nuestro dios, y nosotros, en ídólatras.

Muchos han perdido la sensatez y se dedican a buscar el paraíso en la tierra; y se van a frustrar pues nadie encuentra la felicidad plena en la tierra, nadie. La felicidad que no termina está reservada para la otra vida. Aquí estamos en un campo de batalla. Sin embargo, el hombre de hoy es arrogante y piensa que todo lo puede... Entonces, que cada uno se diga a sí mismo: "¡Basta ya de creer que eres el mejor y todo lo sabes; basta ya de ser juez, dictador y arrogante!". Hay que dejar de mirarnos como criaturas que no tienen errores.

La unidad es una fuerza irresistible que detiene el mal. Por eso hay que fomentar la unidad en el matrimonio, en las familias, en las escuelas y en la comunidad, pero en este momento el mal gana terreno, ante la ignorancia del pueblo de Dios, en aspectos importantes para la fe y el amor. Hay buitres que merodean para desunirnos y hacer daño.

Vemos una humanidad adormecida por lo superfluo, por el materialismo, por el desacato... En estos momentos la naturaleza muestra su poder ante nosotros – aumenta la actividad sísmica en la Tierra, los volcanes están activos y empiezan a despertar- y no reaccionamos.

No sabemos leer los signos de los tiempos, y éstos nos indican que éste es el momento del cambio, en el obrar y en el actuar. La mejor medicina para el cuerpo es tener un alma limpia, libre de rencores, envidias y resentimientos.

Vivimos en un constante ajetreo hace que olvidemos dedicarle tiempo a Dios y, muchas veces, el alma no pide lo que realmente necesita. Estamos viviendo momentos fuertes en los que la fe debe ser purificada. Ya empiezan a surgir figuras de ídolos antiguos en museos en Estados Unidos y el ídolo de la Pachamama en alguna Iglesia católica en México y Colombia. Cada criatura humana debe emplear el discernimiento para la salvación de su alma, no el discernimiento proveniente de su ego, y para tener ese discernimiento hay que solicitar la ayuda del Espíritu Santo.

Son momentos de poner los medios para conocer a Dios y no perder la caridad. La basura de este mundo es el sexo desordenado, el alcohol en demasía, la ignorancia de Dios, las cantinas y tabernas, la lujuria, la falta de capacidad de servicio. La gente se embrutece porque sólo quiere divertirse y gozar la vida.

Tenemos que prepararnos y fortalecer la fe para los momentos venideros donde se medirá la fe personal. Estamos en los momentos anteriores a los grandes cambios anunciados por Nuestro Señor y por su Madre. Momentos que parecían lejanos, en los que algunos de nuestros hermanos no querían leer profecías ni saber nada del futuro próximo. Es importante que nos consagremos al Inmaculado Corazón de María, que recemos el Rosario y leamos a diario la Sagrada Escritura. El mayor impedimento para la conversión es la ceguera espiritual.

Estamos invitados a participar del Banquete celestial, y en la tierra a ser criaturas de Fe, Esperanza y Caridad.